

José Antonio Narváez Chacón

**BREVE HISTORIA
POLÍTICA**



**DEL COLEGIO
DE MÉDICOS**

**DEL ESTADO
NUEVA ESPARTA**

José Antonio Narváez Chacón

**BREVE HISTORIA
POLÍTICA**



**DEL COLEGIO
DE MÉDICOS**

**DEL ESTADO
NUEVA ESPARTA**

Dedicatoria:

A Carmen Teresa y Rafaella
... Mis Sueños

Al Gremio Médico Insular

Prefacio

Desde siempre ha sido mi inquietud el rescate de nuestras raíces fundamentales, por eso desde el inicio de mi gestión como Presidente del Colegio de Médicos de Nueva Esparta, priorice la necesidad de encontrarnos con nuestro pasado y esta preocupación la hice extensiva al resto de la Junta Directiva.

De allí surgió la idea de publicar un sencillo recuento de todo lo que habíamos sido como gremio, y encomendamos la tarea en las personas de los doctores: Dagoberto Becerrit, expresidente del Colegio y acucioso investigador de lo nuestro, quien gustoso aceptó el compromiso, encontrándose en preparación su libro “HISTORIA DEL COLEGIO MÉDICO DE NUEVA ESPARTA” y al Dr. José Antonio Narváez quien pone en nuestras manos esta “BREVE HISTORIA POLÍTICA DEL COLEGIO MÉDICO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA”, para que como dice el autor al final del mismo, aprendamos del pasado, para no repetir los errores y poder profundizar las virtudes.

El respeto al pluralismo, principio indeclinable que anima a la Junta Directiva que presido, nos permite presentar estas dos visiones de nuestra historia a través de dos ópticas diametralmente opuestas.

Dr. Edgar Moglia Barbuti

BREVE HISTORIA POLÍTICA DEL COLEGIO DE MÉDICOS DEL ESTADO NUEVA ESPARTA

1.- LOS INICIOS

Apenas se había instalado la Junta Cívico-Militar, presidida por Rómulo Betancourt a la caída del General Isaías Medina Angarita en octubre del 45, cuando el 15 de enero de 1946 reunidos en la casa presidencial ubicada en La Asunción, capital del Estado Nueva Esparta, los ciudadanos doctores: Ángel López Rondón, Rafael Hernández Rodríguez, Alberto Paz González, nativos de Porlamar, José Ramón Silva Marcano, Presentación Montaner Salazar, Eduardo Espinoza Marcano, nativos de La Asunción; Aureliano Alfonzo Ferrer de Juan Griego; Jesús Fidel Salazar Figueroa de Punta de Piedras; Oscar Malpica Guada, hermano del célebre médico y más reconocido beisbolista “El Pollo” Malpica de Valencia; Adolfo Herrera Pinto de Caracas y Carmen Verónica Coello la única fémina del grupo y nativa de Coche, procedieron a constituir el Colegio de Médicos del Estado Nueva Esparta.

Ese mismo día se llevó a cabo la elección de la primera Junta Directiva del Colegio, donde a escasos tres (3) meses de instalada la Junta Revolucionaria de Gobierno y en la propia casa del mandatario regional, el sectarismo político gubernamental, recibió lo que en los anales de la historia del país se conoció como la primera derrota de la “Gloriosa Revolución de Octubre”.

En efecto, ese día fue desmontada en las urnas una maniobra, que dirigida desde la misma gobernación del Estado presidida por el señor José Lino Quijada, pretendía imponer a los doctores Alberto Paz González, Secretario General de Gobierno y futuro yerno del gobernador (contrajo nupcias con la Srta. Josefina Quijada), en la presidencia y en la vicepresidencia a la Dra. Carmen Verónica Coello aguerrida dirigente del partido blanco cuyo antepasado Pablo R. Coello, durante la época del ilustre

americano, ejerció la primera magistratura del Estado, convirtiéndose en el primer Cochero en ocupar tan alto cargo; el segundo fue Vicente Fuentes, quien dos (2) meses exactos antes de la revolución de octubre, un 18 de agosto de 1945 había sido sustituido de la gobernación por José Asunción Rodríguez, quizás la Dra. Coello a pesar de las diferencias políticas, aún lamentaba la salida de su paisano.

Esta conjura fue derrotada, quedando entonces conformada la primera directiva de nuestro colegio por los siguientes doctores:

<i>Presidente:</i>	<i>José Ramón Silva Marcano</i>
<i>Vicepresidente:</i>	<i>Adolfo Herrera Pinto</i>
<i>Secretario:</i>	<i>Alberto Paz González</i>
<i>Tesorero:</i>	<i>Rafael Hernández Rodríguez</i>
<i>Bibliotecario:</i>	<i>Ángel López Rondón</i>
<i>Vocales:</i>	<i>Eduardo Espinoza Marcano</i> <i>Aureliano Alfonzo Ferrer</i>

La primera función de esta Junta Directiva fue la elaboración de los Estatutos que regirían las actividades del colegio, además se comprometían a estrechar los vínculos de confraternidad con los médicos y a velar por el decoro y los intereses de los profesionales de la medicina.

En un Estado que en su mayoría admiraba casi con idolatría al prócer civil Jóvito Villalba, no era de extrañar estos acontecimientos, de hecho en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de 1947, a pesar de la derrota de Jóvito en Caracas, que impidió su presencia en la misma, en Margarita su partido U.R.D. había logrado la incorporación como constituyente del Dr. Antonio González Ávila, uno de los escasos representantes del sector no oficialista, en dicha Asamblea.

El Dr. Silva a quien no le era extraño estas actividades de asociación o agrupación, ya que su padre Rosauro Silva fue el presidente fundador de la

Decana de las instituciones sociales, culturales y deportivas de Nueva Esparta, la Sociedad Progreso de La Asunción, y el mismo José Ramón, apodado “el cabezón”, fue promotor de múltiples clubes deportivos y propulsor de la creación del Club Social “27 de Marzo” con plena vigencia y presidida en la actualidad por el Dr. Carlos Francisco Narváez Chacón, cumplió con creces el compromiso adquirido con el gremio, entregando democráticamente la presidencia en 1947 al Dr. Adolfo Herrera Pinto.

El Dr. Silva Marcano siempre tuvo una actitud consecuente ante la vida, y hasta el final de sus días acaecido en 1998, su presencia en todas las elecciones de nuestro gremio, antes de su definitiva partida, era conocida como el voto antiadeco más seguro.

Hasta tal punto legaba su firme convicción, que en las elecciones gremiales de 1992 en las cuales el partido blanco se presentaba dividido –por un lado el aspirante a la reelección Orlando Ávila, representando a la corriente Morelista y por la otra Félix Silva Marrero, defendiendo las huestes de Jesús Pérez Salazar– comentó ante un grupo de colegas reunidos en la entrada del colegio: “Hay que votar por Arturo Rodríguez, porque a los adecos hay que exterminarlos, son una plaga. Ese Chicho Silva ¿no es acaso el hijo de Carlitos Silva?... toda esa familia es adeca también hay que acabar con esa plaga, reiteró”.

Después de esta arenga continuó su camino a ejercer su derecho al voto. Paul Piñero, primo de Chicho y quien se encontraba dentro del grupo, solo atinó a decir, un poco aturdido: “yo creo que este señor se contendió conmigo”.

En el año 1947, cuando asume la presidencia el Dr. Adolfo Herrera Pinto, el país continuaba siendo un hervidero político, a la par de los cambios que se estaban gestando y que se iban a plasmar en la Nueva Constitución, las políticas sectarias de la primera etapa Betancourista iban in crescendo y se hacían insoportables para la oposición.

En Nueva Esparta, el gobernador de turno era Guillermo Salazar Meneses, quien fungía también como Secretario General de Acción Democrática, esta situación generó un estado de choque permanente entre la dirigencia gremial fundadora de nuestro colegio y el gobierno local, alcanzando dicha conflictividad límites intolerables, cuando los doctores Adolfo Herrera Pinto y Rafael Hernández Rodríguez fueron despedidos del Hospital Luis Ortega de Porlamar, de manera injusta y arbitraria, para ser sustituidos por los noveles galenos Alberto Paz González y Carmen Verónica Coello, ambos militantes de AD.

Este atropello motivó la renuncia de los miembros de la Junta Directiva del Colegio no afecta al gobierno, que era la mayoría y entre los cuales estaba su presidente el Dr. Herrera Pinto. Prácticamente se decretó la disolución de la unidad gremial, quedando acéfala su directiva por espacio de 7 años.

Evidentemente todo este tiempo de orfandad dirigenal no se debió exclusivamente a la injusticia cometida contra los doctores Herrera y Hernández, a esta abusiva acción, se le unió posteriormente todos los acontecimientos vividos por nuestra patria, a saber: la caída de Rómulo Gallegos en 1948, el magnicidio contra Delgado Chalbaud en 1950, el desconocimiento del triunfo obtenido por Jóvito Villalba en 1952 y por último la instalación de la dictadura perezjimenista. Toda esta situación de inestabilidad se confabuló contra la posibilidad de retomar el hilo médico gremial neoespartano.

2.- LA DICTADURA

No fue hasta 1954 cuando posterior a 7 años sin elecciones, por iniciativa de algunos médicos insulares encabezados por el Dr. Rafael Rojas Velásquez, quien se desempeñaba como Director de la Dirección de Asistencia Social del Estado, se reactivó nuestra institución gremial, siendo electo el 12

de junio de 1954, el Dr. Teodoro Rivas Alexander como Presidente, quien a la vez era Secretario General del gobierno de Heraclio Narváez Alfonzo.

En este período funcionó como sede del colegio una casa de la familia Rodríguez, ubicada en la Av. Juan Bautista Arismendi al lado del actual Liceo Rísquez, sustituyendo así a la sede primigenia localizada en la calle Unión al lado del Puente Colonial de La Asunción conocida como “la casa del medio”, actualmente ocupada por la familia del Sr. Ángel Villarroel y donde previo a la fundación del Colegio Médico de Nueva Esparta, había funcionado en distintas épocas la Escuela Federal Graduada “Francisco Esteban Gómez”, el Colegio Federal “República del Ecuador” precursor del Liceo Rísquez, la Cárcel del Estado y El Cuartel del Ejército.

Los años del despotismo militar fueron tiempos difíciles para los médicos margariteños no comprometidos con el régimen, muchos de los cuales se vieron en la necesidad de emigrar a otras regiones del país en la búsqueda de mejores horizontes y donde no se hostilizara su presencia, es así como el Dr. José Ramón Silva se instala en San Tomé, el Dr. Jesús Pérez Velásquez, en Santa María de Ipire, sustituido en 1956 por el Dr. Narváez Silva como médico de ese pueblo llanero. Con ellos el régimen de facto intentó una política de seducción, que consistía en el ofrecimiento de mejores condiciones de trabajo a cambio de su adhesión al proyecto perezjimenista, al no ocurrir esto último se les negaba cualquier posibilidad de ejercer en su tierra.

De esta época a finales del año 1955, recogemos un extracto de una carta de Toñito Narváez a su amada Lotia Dina, donde la invita a conocer, en las vacaciones decembrinas, a Boca de Pozo el primer sitio donde ejerció la medicina, en sustitución del Dr. David Guenzechadze primer médico rural de Macanao.

En esa misma misiva, manifestaba Toñito sus ocupaciones nocturnas: “De noche, amorcito, juego truco con un maestro que fue mi compañero de

estudios primarios, quien me acompaña en el dispensario durante la noche”. Se refería el Dr. Narváez al maestro Jesús “Chú” Suniaga, quien en 1956, al ser despedido de su cargo por diferencias con el régimen, un mes después de la salida de Narváez Silva, y al observar la falta de solidaridad del pueblo macanaguero para con él, paso su última noche recorriendo en su motocicleta todas las calles de Boca de Pozo, gritando: “Adiós pueblo ingrato... se les fue la ciencia y ahora se les va la cultura”.

También los médicos Modesto Rivero y Ángel “Pajarote” Rodríguez debieron trasladarse a Caracas en la búsqueda de oportunidades de trabajo que en la Isla le condicionaban.

Con la caída de Rómulo Gallegos, la destitución de los doctores Paz González y Carmen Verónica Coello de sus cargos en el Hospital Luis Ortega no se hizo esperar, obligando su partida a la capital. Ya en Caracas la Dra. Coello, primera médica nativa de la hermana Isla de Coche, continuó su lucha en la clandestinidad por los ideales social demócratas, llegando incluso a padecer cárcel y tortura durante aquella aciaga hora de la patria.

El Dr. Teodoro Rivas Alexander, quien en su época estudiantil fue un líder de primera línea del partido de la antorcha, logró consolidar la institucionalidad del Colegio Médico Neoespartano, y contrariamente a la línea autocrática impuesta desde el gobierno central dictatorial, entregó en 1956 las riendas del gremio al Dr. Nicomedes Mata Moreno, quien se mantuvo hasta 1960 rigiendo los destinos de nuestra Asociación Civil.

A la huida de Pérez Jiménez en la “Vaca Sagrada” rumbo a Santo Domingo, a encontrarse con su sanguinario colega “Chapita” Trujillo, el 23 de Enero de 1958, le siguió una cacería de brujas de todo lo que oliera dictadura, esto obligó al Dr. Rivas Alexander, a quien sus antiguos compañeros de partido nunca le perdonaron su pase al perezjimenismo, a exiliarse en la Florida, donde se radicó con su esposa e hijos, dedicando sus mejores esfuerzos como cardiólogo en ese Estado de la Unión.

El pacto de Punto Fijo celebrado por Betancourt de A.D., Villalba de U.R.D. y Caldera de Copei, llamado así porque se firmó en la residencia “Punto Fijo”, hogar de la familia Caldera, permitió que el Secretario General de Gobierno del Estado Nueva Esparta durante ese primer año de nuestra democracia, proviniera de las filas del partido amarillo, recayendo la alta investidura en el Dr. Manuel Antonio Narváez Silva, pudiendo así retornar a su terruño insular después de 3 años de ausencia. Estuvo en el cargo poco menos de un año, esta situación la utilizó el Dr. Mata Moreno para tratar de agilizar la obtención de la sede propia para los casi cincuenta (50) médicos activos radicados en Margarita.

La salida de U.R.D. del pacto, debido en principio a la posición asumida por el Canciller de la dignidad, el uerredista Ignacio Luis Arcaya, al votar en la O.E.A. a favor de la presencia cubana en la organización, en contra de los lineamientos de los E.E.U.U. y acatados por el gobierno Betancourista, decretó la exclusión de Narváez Silva del tren gubernamental, y con ello la postergación de la obtención de la sede.

De estos tiempos rememora el Dr. Alejandro Millán, que siendo apenas un imberbe, acudió con su padre a un partido de beisbol profesional en el majestuoso Estadio Nueva Esparta, entre los equipos Cervecería Caracas y el Oriente de Fucho Tovar, embrión del club con la mayor fanaticada del país, los Navegantes del Magallanes.

Estos muy esporádicos encuentros despertaban gran expectativa en la población, por ello el gobernador era siempre el invitado de honor. Para la fecha de este juego el mandatario Reina Antoni se encontraba de viaje, asistiendo entonces como gobernador encargado el Dr. Narváez Silva, quien al momento de su entrada al atestado coliseo, recibió los honores de la banda del Estado, bajo la guía del maestro Augusto Fermín. Para el gobernador (e), la visión del maestro Augusto esmerado en la batuta dirigiendo la entonación de nuestro glorioso himno neoespartano, fue demasiado, una vorágine de

recuerdos infantiles se agolpó en su mente, y según cuenta “el principito” así llaman al Dr. Millán, testigo de excepción de estos emotivos acontecimientos, los ojos y las mejillas, del duro mandamás, se inundaron de lágrimas, que no de haber sido por las risitas burlonas del resto de la comitiva gubernamental, el llanto no se hubiera podido moderar.

Así llegamos a 1960 cuando asume la presidencia el Dr. Jesús González López, nativo del populoso barrio El Copey de La Asunción, quien siendo a la vez médico rural en la Medicatura de su pueblo natal, aprovechó la oportunidad que brindaba la mudanza del Dispensario “Henrique Albornoz Lárez” para su ubicación actual en la entrada del paseo “Don Bernardo Vargas Machuca”, y solicitó la donación para la sede del colegio, del terreno donde funcionaba la antigua Medicatura rural de la capital neoespartana, cristalizándose dicha solicitud por decreto del entonces gobernador del Estado, el juangrieguero Dr. Agustín Ortiz Rodríguez.

A instancia del Dr. David Espinoza Rojas, se crea una cooperativa de accionistas del Colegio Médico de Nueva Esparta, y en enero de 1961 se inaugura oficialmente la cuna propia de nuestro colegio en la calle Virgen del Carmen de La Asunción, antigua calle del diablo, bajo una segunda presidencia del Dr. González López, siendo relevado en 1962 por el Dr. David Espinoza.

Desde su entronización como jerarca del colegio, el Dr. Espinoza Rojas siempre se preocupó por la necesidad de mejorar las viejas instalaciones donde funcionó la Medicatura rural. Es por eso que sin perder tiempo de su período presidencial, en conjunto con el tesorero el Dr. Rojas Velásquez, puso en circulación el 19 de mayo de 1962 los bonos del Colegio de Médicos del Estado Nueva Esparta, que hasta por un total de bolívares 80.000,00 autorizó la asamblea del colegio, celebrada el 10 de agosto de 1961, durante la presidencia del Dr. González López, y que estarían representados en 320 bonos de bolívares 250,00 c/u, marcados con numeración corrido del 1 al 320 y sometidos a las condiciones de la reglamentación acordada al respecto.



Bono para la remodelación del Colegio de Médicos 19-05-1962.

El Dr. Espinoza estuvo en la presidencia hasta el 10 de marzo de 1964, y en esos dos años de gobierno pudo ver hecho realidad su sueño, un colegio de médicos con las instalaciones más modernas del Estado, con una concha acústica donde se presentaban los espectáculos culturales más importantes de la época y una piscina solo superada en Nueva Esparta por la pileta del Hotel Bella Vista.

No todos los médicos cumplieron con el pago de los bonos, por ello la culminación de esta trascendental obra del constructor Alessandro del Monaco, tuvo que ser en parte subsidiada a manera personal por el Dr. Espinoza, quien aportó la exorbitante suma para el momento de bolívares 30.000,00, la cual le fue repuesta años después, cuando la tesorería de nuestro colegio estaba dirigida por el Dr. Miguel Salazar Aboud, quien se empeñó en honrar el compromiso material que el gremio sostenía con el eximio obstetra y con el cual mantendremos una deuda moral perenne en el tiempo.

Con la culminación de los trabajos de infraestructura, el colegio se vio en la necesidad de contratar una persona que se encargara de las labores de

vigilancia y mantenimiento de las nuevas instalaciones, motivado a esto se empleó al Sr. Félix Suárez, suegro del Dr. Espinoza, sustituido posteriormente por la Sra. Cruz “Cucha” Narváez, quien a su vez dio paso a inicios de la década de los 80 al Sr. Carlos Ismael Millán, ya rondando los 20 años en estas delicadas funciones.

Hasta 1964 casi todas las directivas fueron nombradas por consenso, este año fue testigo de la irrupción de la juventud en las elecciones, las fuerzas de izquierda que propugnaban el cambio se aliaron a conocidos sectores antiadecos para tratar de hacer realidad los ideales revolucionarios. La opción resultó vencedora, quedando presidente el joven médico residente Dr. Julio Peñalver, y en la vicepresidencia la contra parte representada por el Dr. Dagoberto Becerrit.

El movimiento revolucionario estaba de plácemes, el Colegio de Médicos de Nueva Esparta, era uno de los pocos colegios del país que se había liberado. Durante la instalación de la nueva directiva ante la ausencia del presidente saliente, la sesión de transmisión de mando, estuvo presidida por el Dr. Manuel Antonio Narváez, quien un 10 de marzo de 1964 expreso:

Señores:

Hoy hacemos un paréntesis a nuestra agitada vida profesional para dedicar un rato de sano esparcimiento a nuestra noble disciplina médica. Es el Día del Médico, el encargado de enaltecer la cotidiana labor de socorrer espiritual y orgánicamente al necesitado: ese ser que adolece, de un mal y que con nuestros recursos hacemos lo posible por aliviarle.

Hoy diez de Marzo de 1964 es un nuevo aniversario del nacimiento de José María Vargas, ese gran pionero de la medicina, el hombre que hizo revolución médica en nuestro país, quien sitúo a la medicina vernácula en un lugar verdaderamente científico y quien es permanente estímulo y ejemplo cívico en nuestro país con su fugaz paso por la primera Magistratura patria.

Decir Vargas es hablar de civilidad, de cultura, de orden, ante los carujos déspotas y vandálicos.

No podía escogerse otro día para rememorar nuestra profesión, pues el Vargas civilista, y sabio es una llama permanente que estimula nuestro proceder profesional y nuestras actuaciones de hombre común.

Muy grato para mi es presidir esta sesión de transmisión de directivas de nuestro colegio por ausencia del Ciudadano Presidente y en mi carácter de, vicepresidente; sintiéndome a la vez profundamente satisfecho por el hecho de haber respaldado entusiastamente, al presidente entrante: Dr. Julio Peñalver, joven ficha medica de nuestras últimas promociones, hombre de gran entusiasmo y deseo de trabajar en bien de nuestro Colegio, dadas sus buenas cualidades de médico gremialista.

Deseo pues al nuevo Presidente como a la Directiva en general el mayor éxito en sus delicadas funciones.

Señores.

Poco duraría el entusiasmo generado por este joven sucrense en nuestra institución gremial. A escasos meses de haberse instalado como presidente, tuvo que dimitir en sus funciones, motivado a su traslado a la capital de la República por estudios de postgrado, asumiendo la presidencia el Dr. Dagoberto Becerrit.

Algunos galenos de aquel entonces señalaban que todo había sido un complot urdido en Acción Democrática, para evitar el control de la institución por sectores opuestos al proyecto de país propiciado por Betancourt. Y basaban sus argumentos en los nexos familiares de Julio, quien era hermano de Luis Manuel Peñalver, alto dirigente de A.D., quien llegó a ser Ministro de Educación durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

El Dr. Dagoberto Becerrit se mantuvo en la presidencia durante los periodos 1965 y 1966, teniendo como Secretario al Dr. Hernán Villacis y

Bibliotecario el Dr. Francisco Balza, durante este tiempo se cumplieron múltiples actividades culturales y educativas con el Ateneo de Margarita, cuya sede funcionó en nuestro colegio por 20 años aproximadamente, cuando finalmente el Dr. Becerrit dio paso en la presidencia del Ateneo a la Lic. Iris Tocuyo.

En 1967 sucede al Dr. Becerrit, el Dr. Francisco Jiménez Fermín primer copeyano en asumir la presidencia del colegio. Este es reemplazado en 1968 por el Dr. Pedro Sanabria García, quien recupera para A.D. la institución, iniciando así su largo periplo presidencialista, que lo llevaría a detentar por cinco períodos no continuos nuestra máxima jefatura gremial.

En 1969 el gastroenterólogo Luis Villarroel Dellan desaloja de la presidencia al Dr. Sanabria, para entregarle en 1970 al Dr. Jesús Hernández Caraballo. No ocurría desde 1947 la entrega entre dos representantes de los sectores no adecos, razón de sobra para comprender el trepidar de las manos del Dr. Hernández al momento de recibir el mando, en esta, su primera presidencia. Durante la instalación de la Junta Directiva presidida por el Urólogo el discurso de orden fue nuevamente pronunciado por el Dr. Narváez Silva, y es como sigue:

Distinguido Auditorio:

Cuando un grupo de colegas me invitó a encabezar una plancha en este reciente proceso eleccionario, no acepte única y exclusivamente por ser uno de los médicos menos optimistas en el aspecto de luchas gremialistas y el logro de nuestras mínimas aspiraciones; pero cuando ejecutivamente nuestro presidente saliente me colocó en este alto y honroso compromiso ya no podía declinar una segunda distinción y por lo tanto aquí estoy con Ustedes festejando este día del año en el cual detenemos nuestro continuo ajeteo profesional. Es nuestro día de significación dual: día festivo, porque es de solaz, de descanso, de conversación amena y día de meditación porque es de examen de conciencia y de recuerdo a los ejemplares maestros que aún siguen viviendo en nuestras mentes por la

huella imborrable de sus actuaciones y por su inmensa labor realizada. En el ámbito nacional es de rigor y obligado recordar esa tetralogía médica que estremece lo más íntimo de nuestro ser, por su ejemplo permanente: Vargas-Razzetti-Rísquez-Hernández. No vengo ahora a agobiarlos con una exhausta y tediosa exposición porque así como están ustedes, también las más de las veces, lo he estado yo en muchos otros actos de esta naturaleza, esperando el fin del extenso discurso para entregamos a la tertulia fraterna.

Tampoco espero que estas cortas y sencillas palabras sean catalogadas como un discurso de orden, como reza la tarjeta, ya que carezco de los atributos necesarios para ingresar en esta disciplina literaria; lamentando por ello que muchos queden defraudados.

Solo quiero recordar esta noche la estampa romántica del médico de antaño y transportarlo a esta era de viajes a nuestro satélite lunar, recordar al médico del buen ojo clínico y al médico de la era nuclear. Aquella en verdad fue una época de deliciosa tranquilidad, un ambiente predilecto; donde el médico no solo era apreciado y respetado por todos, sino verdaderamente venerado; era el verdadero líder de la sociedad, de una sociedad tranquila, semi bucólica, donde el marco vegetal daba una sencilla majestuosidad al ambiente y las buenas costumbres y la moralidad reinaba entre las gentes. En ese ambiente vivía ese médico domiciliario, ese médico familiar. Hoy aquel médico ha sido sustituido completamente: el marco vegetal ha sido destruido por las máquinas del progreso, a la tranquilidad, la reemplaza el ruido incesante de una vida desbocada, la angustia y el ajetreo campean, la moral deja mucho que desear, crece la delincuencia, la juventud es incomprendida, los adultos se creen infalibles, el desarrollo científico y el avance del conocimiento médico va a una velocidad vertiginosa, todo lo cual exige cada día más del médico actual y por lo tanto, tenemos que darnos por entero, porque en ello va involucrado nuestro sagrado compromiso con la humanidad.

...eran condenados a muerte en una celda de reclusión, hoy los especialistas neuropsíquicos los adaptan al nuevo modus vivendi; en fin a ese sin número de seres que estaban destinados a ser piltrafas humanas o a morir, hoy la ciencia con su avasallante progreso los convierte en seres

útiles. Sin embargo cabría un interrogante ¿Estará el médico actual en el mismo renglón de consideración y afecto que el médico de antaño? Indiscutiblemente que la respuesta es un no rotundo; lo cual no debería ser, porque si es cierto, que aquel médico fue abnegado en su apostolado, abnegación en el apostolado es la cualidad de un hombre que hoy tiene que satisfacer y cubrir la explosión demográfica y el progreso incesante de la ciencia médica.

No quiero minimizar la actuación de nuestro colega de otrora, ni ensalzar la nuestra; sino contribuir a llevar a su justo nivel de aprecio y consideración la figura del médico que fue venerada y respetada y que hoy cual pálida luz languidece paulatinamente al paso del tiempo.

¿Cómo contribuiremos a lograr esto? Trabajando intensamente en este arduo apostolado de la medicina, trabajando con amor, tesón y abnegación para así exigir de la sociedad la verdadera recompensa, el reconocimiento de nuestros méritos y el rechazo de las críticas insanas.

Otros dirán y parece que están en lo cierto, ¿Trabajar más? ¿Cómo?

¿En qué forma? Claro que si se puede trabajar más y la forma es exigiéndole a nuestro dirigentes gubernamentales y en especial a los que tienen la rienda sanitaria, más personal médico y para médico, más dotación, más material médico-quirúrgico para en esa forma rendir más y mejor. Exigir a nuestros dirigentes sanitarios sinceridad; reconocimiento de las necesidades y no ofrecimientos demagógicos. Recordarles a nuestros dirigentes que un hospital construido hace 15 años no ha sufrido una sensible transformación, ya que las mejoras de ese instituto no han corrido parejas con el incremento de la población.

Otra forma de lucha es la divulgación de nuestras necesidades médico-asistenciales para que de ese modo llegue a las empresas privadas o gubernamentales, no sanitarias, sembrando así inquietudes que más tarde se tomarían en realidad, como el hermoso gesto del Rotary Club de Margarita de dotar al servicio de Fisioterapia de todos los implementos necesarios para desarrollar tan importante actividad. Realidad también fue la loable iniciativa del honorable máximo Cuerpo Deliberante del

Estado al proveer completamente el servicio de Anatomía Patológica de nuestro hospital, renglón importantísimo, sin el cual sería imposible realizar una actividad verdaderamente científica. También es justo mencionar, por su vital y trascendental importancia, la iniciativa y puesta en marcha de los cursos de Especialización Médica por parte de ese mismo cuerpo legislativo. Los organismos sanitarios regionales, se han encargado de mantener e impulsar estos tres gestos, estas tres realidades, lo cual estimula la lucha hacia el logro de nuestra más preciada meta: el perfecto desarrollo médico asistencial de Nueva Esparta.

Sabemos cuan triste es esperar y esperar los ofrecimientos y quedamos con la amargura de recibir nada o muy poco, no obstante, depositando cada uno de nosotros nuestro grano de arena, podemos lograr mucho y hacer más en bien de nuestro conglomerado.

Sé muy bien de los desvelos de las Directivas anteriores, de las luchas y actividades gremialistas de muchos de nuestros colegas; como también de los pocos logros de esas luchas, tanto en el ámbito local como el nacional; también de las conquistas que no se hacen realidad, lo cual equivale al engaño, factores estos que me han hecho un poco escéptico, como dije al comienzo; pero considero que la lucha debe seguir, lucha sin desmayo, hasta lograr lo que todos anhelamos, que si bien es cierto nos beneficia directamente, también justo es reconocer en primer lugar, va precisamente a redundar en pro de la nación y especialmente en el renglón más necesitado de ella, que es el pueblo...

Nótese en estas palabras el tono pesimista del orador, en contra de su acostumbrado optimismo, lo que hace pensar que ya se gestaba en la población la pérdida de la credibilidad en nuestras instituciones democráticas, para ese momento, las políticas clientelares emprendidas en los gobiernos adecos y cimentadas durante estos primeros años del gobierno copeyano de Rafael Caldera, habían hecho mella en su otrora gran partido U.R.D. el cual venía en franco declive, perdiendo militancia ante la imposibilidad de mantener una clientela política, ávida de prebendas y contratos. A lo anterior se le unía las circunstancias políticas vividas por nuestro país en la segunda mitad de la década del 60, en algunas involucrado

el partido de Villalba, como la muerte en un calabozo de Fabricio Ojeda, presidente de la Junta Patriótica el 23 de enero, llevándose con él toda la batalladora juventud que en el pasado reciente militó en U.R.D.

La muerte rodeada de misterios y traiciones de Alirio Ugarte Pelayo, quien pretendía fundar un nuevo movimiento liberal, ante la quimera que resultó ser la búsqueda de la participación democrática versus la imponente presencia de Villalba en las decisiones de la agrupación gualda.

Otro factor fue el invento de Jóvito, auspiciado por la más rancia oligarquía caraqueña, de la candidatura de Burelli Rivas, en contra del apoyo fraterno a su coterráneo Prieto Figueroa, que le hubiera allanado el camino de la victoria al maestro de América, eclipsando así las directrices del máximo líder blanco emanadas desde Berna, donde no importaba la división de Acción Democrática, con tal de evitar el triunfo de Luis Beltrán. A la postre, Rafael Caldera sería el ganador por un escaso margen en las elecciones más disputadas de nuestra historia democrática.

Esos comicios decretaron la creación del bipartidismo alterante adeco-copeyano, característica fundamental de lo que ahora han dado en llamar democracia puntofijista.

El exterminio de lo mejor de nuestra juventud en la ficción en que se convirtió la lucha revolucionaria de los años sesenta, todos estos elementos se confabularon contra el usual entusiasmo y acrecentada fe del disertador.

En esa misma pieza oratoria reconocía Toñito con preocupación, que el médico de su época no estaba en el mismo renglón de consideración y afecto que el médico de antaño. Esta afirmación proferida por quien fuera bautizado por el cáustico verbo del lapidario Dr. José Ramón Silva, como el “José Gregorio Hernández de La Asunción”, debe mover a la nueva generación hipocrática a una profunda reflexión en aras de mejorar la aún más deteriorada relación médico-paciente.

En 1971 vuelve Pedrito Sanabria, repitiendo en 1972 y en 1973. En la cena navideña de diciembre de 1972, una de las actividades sociales que el Colegio Médico realiza religiosamente, para afianzar la fraternidad y los lazos de hermandad entre los agremiados, contaron una vez más, con la presencia en la tribuna oratoria de las esperanzadoras palabras de Narváez Silva, y es como sigue:

Cuando el poeta de Las Américas dijo «Quiero escribir los versos más tristes esta noche», escribió el lamento de un corazón sincero >un corazón que todos albergamos dentro de nuestro ser> y produjo entonces una obra poética singularmente bella, que sale a menudo de nuestros labios cuando queremos recitar algo que nos es grato; pero si grato es hablar de un pesar y una angustia, más grato es elevar alabanzas y glorias de satisfacciones y afectos; que es precisamente lo que yo quiero manifestar esta noche que no es triste sino que lleva consigo toda la alegría de las noches decembrinas, cargadas de campanadas de paz, de estrellas de esperanzas, de guirnaldas de bondad y del jolgorio y alegría de nuestros criollos villancicos.

Estoy aquí ante ustedes porque la bondad de nuestros directivos así lo quiso y yo que soy un hombre que me identifico con el optimismo, lo cual corre parejo al pedestal de las satisfacciones y de las cosas gratas, no podía eludir tan inesperado momento pues a pesar de no ser el elemento más indicado, con mi voz trataré de transmitirles la alegría de un mes tan singular, un mes lleno de satisfactorios instantes, un mes que nos invita a hacer un balance de nuestras actuaciones, un mes que nos llama y conduce hacia el amor, la paz y la fraternidad.

Si este mes nos grita tradicionalmente estos dulces cánticos que confluyen en el bien común y la amistad, yo no puedo más que aprovechar la oportunidad de recordar al gran Jesús de Galilea, el hombre sublime y santo que fijó una pauta y labró el camino, el gran camino que hizo historia en el mundo. Yo no puedo más, apreciados colegas, que sentir el auténtico vibrar de las fibras más sensitivas de mi cuerpo y transmitirselas a ustedes sin reservas de ninguna clase en el verdadero mensaje de diciembre, el mensaje del Cristianismo, mensaje abonado con

sangre, lo cual es tristeza, dolor y pesar, pero florecido en los bellos atributos de la paz y el amor. Mensaje de paz y amor, que solo puede ser efectivo y verdadero si en ello va involucrado el sello autentico de esa corriente que hizo historia en la evolución del mundo: La Humildad, sello característico y específico, cualidad dignísima a la cual no han hecho reparo alguno las más disimiles corrientes filosóficas, políticas y sociales, que se mueven en nuestro convulsionado mundo.

Debe tenerse un criterio muy claro de la humildad; humildad no es sumisión, no es humillarse, Humildad es nacer en un frío y pobre pesebre de Belén para después ser el gran Rey de Reyes. Humildad es recibir improperios del enemigo teniendo a nuestro lado toda la razón. Humildad es morir en la Cruz siendo un verdadero justo.

Quisiera seguir hablando, pero sería abusar de vuestra atención, mas creo que es mejor dejar ante ustedes todas estas expresiones para que las mismas sean motivo de las más profundas reflexiones, pues así redundaría en beneficio de nuestras futuras actuaciones.

Si nuestro escudo es la humildad, si nuestra bandera es el amor y la caridad, creo que hemos llegado a la vía que nos conducirá a la gran meta de la verdadera confraternidad: no a la confraternidad decembrina, a la confraternidad del aguinaldo, de la buena y gustosa hallaca, del excelente vino; sino a la confraternidad permanente, de todos los meses del año, diciembre de afectos, de amor, y de auténtica verdad.

Queridos y apreciados colegas: nosotros que tenemos un puesto de vanguardia en la sociedad, nosotros que somos los vigilantes de la perfecta conducción orgánica y psíquica de nuestros semejantes, nos hace mucha falta una buena dosis de la enseñanza que dictó aquel que nació en el humilde pesebre de Belén un diciembre de hace veinte siglos.

Introduzcámonos, queridos colegas, dentro de nuestro organismo, lleguemos a la más pequeña estructura física de nuestro ser, vivamos la más simple expresión de nuestra vida anímica y hagamos una conclusión; pero que esa conclusión sea sincera para que llegue a desterrar o erradicar las raíces profundas de nuestra gran miseria humana y así nos conduzca

al discreto oleaje de nuestras auténticas reservas, para que de ese modo se agigante nuestra actuación, nuestra conducta, en bien de un conglomerado que espera ansioso el resultado de nuestro examen introspectivo.

Colegas - Damas - Invitados

Cena de Navidad, afecto, cariño fraterno, amor verdadero, humildad permanente: esto es Diciembre, que sean Diciembre todas las horas, días y meses del año.

Salud.

4.- LA GRAN VENEZUELA

Hasta 1973 los períodos de duración en sus funciones de las juntas directivas del colegio eran de un año.

En 1974 comienzan los períodos bianuales, estrenándolo el Dr. Luis Virgilio Loaiza, quien permanece al frente del colegio hasta 1976.

Entre 1976 y 1978 se encarga de la presidencia el Dr. Emiro Marcano Maza, reconocido psiquiatra de El Maco e incansable luchador por la preservación del acervo cultural e histórico de la Región Insular.

En 1978 vuelve a lanzarse como candidato el Dr. Pedro Sanabria García, teniendo como rival en esta ocasión al traumatólogo Orcelis Marcano, la lucha fue encarnizada, definiéndose por 2 votos, uno de los cuales fue el del Dr. Elio Ávila, a quien fueron a buscar a última hora sus primos Virgilio Ávila Vivas y Morel Rodríguez Ávila, sacándolo de una fiesta para que votara por Pedrito. Durante este su postrero período circuló una versión en la cual señalaban, que el Dr. Sanabria cuando no estaba en la presidencia del colegio, estaba en la Comisionaduría de Salud o en la Dirección del Hospital o en la

Jefatura de la Clínica Margarita y que incluso en una oportunidad coincidió en los cuatro sitios, para infortunio de un novel galeno quien acudió a la Comisionaduría en busca de trabajo, obteniendo como respuesta que necesitaba una carta de postulación firmada por Morel, por lo que decidió acudir al hospital y a la Clínica Margarita encontrándose con el mismo Director. De nada valieron sus argumentos acerca de su independencia política y su excelente curriculum, en vista de esta situación decidió acudir al Colegio como última instancia de defensa gremial, encontrándose igualmente con el polifacético doctor, no quedándole otro remedio al joven médico desempleado que exclamar en tono sardónico: “Aquí en Margarita están como La Pasionaria de la Guerra Civil Española cuando exclamó: ¡No pasarán! Solo que aquí si se hace realidad”. Y acto seguido se marchó buscando mejores derroteros.

Esta forma de disuasión política no era de uso exclusivo de los gobiernos adecos. De hecho cuando el Dr. Francisco Jiménez Fermín fue Comisionado de Salud del Estado, durante la presidencia de Luis Herrera, utilizaba el mismo modus operandi, según refiere el Dr. Francisco Rivero, quien no pudo ejercer en Margarita por negarse a buscar la postulación del partido verde.

Finalmente el Dr. Pedro Sanabria culminó su quinto período el 10 de marzo de 1980, abriéndole paso a la segunda presidencia del urólogo Jesús Hernández Caraballo; el cual a su vez entregaría la Jefatura del Colegio al Dr. Jesús Pérez Salazar, quien derrotó al pediatra José “Cherico” Velásquez, y desde donde se catapultaría hasta la gobernación del Estado, durante el gobierno de Jaime Lusinchi.

Al final del primer período del traumatólogo Pérez Salazar, en 1984, se realizaron las elecciones más reñidas de nuestra historia sindical, donde la Dra. Yone Sardi emergió como la primera mujer en ejercer la máxima representación del gremio médico Neoespartano al vencer al obstetra Nelson Santander, 45 votos por 44, rescatando la institución de las manos de la militancia adeca.

La alternabilidad en el poder de la cofradía médica fue manifestada a partir de la implantación de la democracia, y que iba a la par de la convivencia bipartidista venezolana, culminaría en 1986, coincidiendo con el final del período de la Dra. Sardi. Posterior a ella, hubo de esperar 12 largos años para poder sacudimos el viejo yugo gremial. Así sería...

5.- FIN DE LA ALTERNABILIDAD GREMIAL

Suplantaría a “La Chila”, pseudónimo de Yone, el Dr. Luis Rodríguez Gamero, para el período 1986-1988.

“Wicho” Gamero entregaría para una segunda presidencia al Dr. Pérez Salazar, que en la elección de 1988 derrotó al traumatólogo Noel Tineo. Ya para este año, las relaciones entre el “catire” Pérez y Morel Rodríguez, cacique adeco de entonces, comenzaban a deteriorarse, y Pérez Salazar buscaba oxigenar su presencia regional mediante la consolidación de su persona como la voz líder de los médicos adecos Neoespartanos.

El trabajo proselitista llevado a cabo por Pérez Salazar y ayudado por Pedro Sanabria desde la Comisionaduría de Salud o donde quiera estuviera, rindió sus frutos y en 1990 la presencia de la influencia adeca dentro de nuestra corporación era franca, lo que obligó a la oposición a negociar con Pérez la posibilidad de una plancha única, la cual se materializó con el Dr. Orlando Ávila, oftalmólogo roblero, encabezando la misma.

Para 1992, los sectores antiadecos, animados por algunos pequeños triunfos gremiales: la victoria por la presidencia de la Sociedad de Médicos Rurales del Dr. Ricardo Luzondo Rivas (sobrino de Teodoro Rivas Alexander, tercer presidente del colegio) en 1990 y en 1991 la obtención de la presidencia de la Comisión Electoral Regional, por quien esto escribe, y luego ese mismo año la conquista de los delegados a la Asamblea Nacional de la F.M.V.,

motivaron la postulación del Dr. Arturo Rodríguez a la presidencia en 1992, el éxito se veía venir, máxime cuando los adecos, posterior a la primera ruptura entre Morel y Pérez Salazar, habían lanzado dos candidatos: Orlando Ávila, que aspiraba la reelección, representado al bunker de Achipano y Félix Silva figura del grupo de Pérez Salazar.

Los comicios fueron a sangre y fuego, el dinero corrió a manos llenas, se trasladaron médicos de otras regiones del país, se consolidó la perversa acción de pagar la cuota sindical a cambio del voto, fue la primera elección multitudinaria. Al final se impuso la maquinaria adeca apuntalada por el carisma de “Nano” Ávila con 229 votos por 214 de Arturo Rodríguez y 172 de “Chicho” Silva.

Al final de este período se inició la remodelación de las áreas sociales del colegio que ya cumplían 20 años, se techó la zona donde funcionaba la concha acústica y la plazoleta donde estaba la escultura que representaba al símbolo de la medicina, no obstante, al nuevo salón de festejos no se le construyeron los ventanales porque en palabras de Orlando “los vecinos de La Asunción eran muy asomaos”, lo cual generaba mucha angustia durante las fiestas.

En 1994 el Dr. Ávila entregó el testigo al Dr. Antonio Aranguren quien había derrotado a los doctores Cesar Sánchez Bello por el Frente Progresista de la Salud y a Carmen Cecilia Rojas por la corriente social-demócrata del catire Pérez.

Pasados dos años de gobierno el Dr. Aranguren reeditó su triunfo al barrer en las elecciones de 1996 con las nuevas pretensiones del Dr. Félix Silva de hacerse con la presidencia del gremio. En esos sufragios solo pudieron sobrevivir en representación de la corriente progresista, los doctores Edgar Moglia, quien accedió al Tribunal Disciplinario, José Francisco Marcano, a la Junta Directiva y José Antonio Narváez como Fiscal del

Tribunal Disciplinario, al vencer en gallarda lid al recientemente fallecido doctor Adelfo González Pino y al Dr. Argenis Marcano.

Sobre la base de este trío de representantes del sector progresista de la salud, se conformaría el equipo que en 1998 acabaría con los 12 años de hegemonía adeca.

Durante los dos períodos de Aranguren, se continuó con la remodelación del área social del colegio. Se construyó la cancha de bolas criollas, el local para el funcionamiento de la tasca, y una churuata, cuya pesada estructura cedió antes los rigores de la primera ventolera.

6.- EL CAMBIO

Finalmente en 1998 el Dr. Edgar Moglia encabezando el equipo de “Renovación y Cambio”, logra vencer a la Dra. Elia Avendaño, rescatando la institución del secuestro que por 12 años la había mantenido el sector acción democratista de nuestro gremio. Desde el inicio de su mandato se hizo sentir el pluralismo como norma, abriendo la concurrencia de todos, eliminando el sectarismo y canalizando la presencia partidista en su verdadera esencia, como una vía válida de participación, pero sin asfixiar la institución en nombre de los más mezquinos intereses grupales.

Es de esta manera que a pesar de recibir las finanzas del colegio en bancarrota, con deudas superiores a los 5 millones de bolívares e inoperativos todos los sistemas que motorizan una institución, el tener como norte velar por los intereses del gremio, permitió recuperar mediante un trabajo paulatino la institucionalidad, dándole al Colegio de Médicos el perfil gremial, académico y científico que le corresponde.

Es por ello que a la par de las múltiples luchas gremiales que en esta posición corresponde emprender, se pudo crear la Coral de Nuestro Colegio,

tanto infantil como de adultos, pudiendo asistir por vez primera al Festival de Corales organizado por la F.M.V. en octubre del 2000 en Caracas, en honor al maestro Aldemaro Romero, Sueño cumplido a una de las más fervientes impulsoras de este proyecto la Dra. Elsie Cañizares.

Asimismo la realización de las cenas navideñas de mayor prestigio entre los gremios profesionales de nuestro Estado, en justo reconocimiento a la loable y sacrificada labor del médico en pro de la comunidad.

La puesta en circulación del órgano divulgativo del colegio “Opinión Médica” donde interesantes temas científicos y culturales se mezclan con la información de la actividad gremial llevada a cabo por el colegio.

Y un hecho sin precedentes, dentro de nuestra historia, fue la organización, por vez primera de los XXII Juegos Deportivos Nacionales Intercolegios de Médicos de Venezuela del 10 al 16 de junio de 2000, en donde compitieron más de 2500 médicos atletas en 16 disciplinas deportivas. Este evento permitió además disponer de 20 millones de bolívares a ser aportados por el Colegio, en un convenio conjunto con la Alcaldía de Arismendi y el Fides, para la construcción de la nueva Cancha Deportiva “Dr. Luis Mata Illas”, y un estacionamiento público subterráneo a un costo de 120 millones de bolívares, inaugurándose esta majestuosa obra el 12 de febrero de 2001 para beneplácito de los médicos margariteños y la juventud asuntina.

Este acuerdo entre el gremio médico y la municipalidad de Arismendi, fue posible gracias a la política de apertura hacia la comunidad emprendida por la gestión del Dr. Moglia, y que también se expresa en la creación de la escuela de Karate del Colegio y de la Escuela de Natación “Los Galenos” dirigida por el Prof. Horacio Benítez, donde practican más de 150 niños, la mayoría provenientes de humildes familias asuntinas.

Para el 10 de marzo de 2000, finalizaba el periodo de Edgar Moglia, pero por mandato de la Asamblea Nacional Constituyente, se postergaron

todos los comicios sindicales para después de las elecciones nacionales que finalizaron el 6 de diciembre de 2000, debido a ello se pudieron efectuar bajo esta gestión los juegos médicos nacionales y la puesta en marcha del estacionamiento y la cancha múltiple “Dr. Luis Mata Illas”.

En el aspecto académico, se logró impulsar la instauración del Curso Medio de Salud Pública de la U.C.V., dictado por primera vez en la Isla de Margarita y abierto a todos aquellos profesionales de la salud que lo desearan cursar, sin hacer ningún tipo de preferencias políticas, solo considerando los méritos académicos. Más de 50 médicos margariteños se han beneficiado hasta la fecha de este curso, lo cual redundará sin lugar a dudas, en el mejoramiento de la salud pública neoespartana.

Nunca estaremos solos, siempre nos acompañará un pasado que nos persigue insistentemente y nos pide que aprendamos de él, por una parte para no repetir sus errores y por la otra para profundizar sus virtudes.

La Asunción, 27 de febrero de 2001.

ÍNDICE

1. LOS INICIOS	5
2. LA DICTADURA	8
3. LA DEMOCRACIA	11
4. LA GRAN VENEZUELA	24
5. FIN DE LA ALTERNABILIDAD GREMIAL	26
6. EL CAMBIO	28

JURAMENTACIÓN DOCTOR JULIO PEÑALVER 1964

M. A. NARVAEZ SILVA
MEDICO - CIRUJANO
LA ASUNCIÓN

Señores:

Hoy hacemos un paréntesis a nuestra agitada vida profesional para dedicar un rato de sano esparcimiento a nuestra noble disciplina médica. En el Día del Médico, el encargado es enaltecer la cotidiana labor de socorrer espiritualmente y orgánicamente al necesitado: ese ser que adolece de un mal y que con nuestros recursos hacemos lo posible por aliviarle.

Hoy diez de Marzo de 1964 es un nuevo aniversario del nacimiento de José María Vargas, ese gran pionero de la medicina, el hombre que hizo revolución médica en nuestro país, quien sitió a la medicina vernácula en un lugar verdaderamente científico y quien es permanente estímulo y ejemplo cívico en nuestro país con su fugaz paso por la Primera Magistratura patria.

Decir Vargas es hablar de civilidad, de cultura, de orden, ante los carujos déspotas y vándalicos.

No podía escogerse otro día para conmemorar nuestra profesión, pues el Vargas civilista y sabio es una llama permanente que estimula nuestro proceder profesional y nuestras actuaciones de hombre común.

Muy grato para mí es presidir esta sesión de transmisión de directivas de nuestro Colegio por ausencia del Ciudadano Presidente y en mi carácter de vice-presidente; sintiéndome a la vez profundamente satisfecho por el hecho de haber respaldado entusiastamente al presidente entrante, el Dr. Julio Peñalver, por su alta médica de nuestras últimas promociones, hombre de gran entusiasmo y deseos de trabajar en bien de nuestro Colegio, dadas sus buenas cualidades de médico gremialista.

Al nuevo Presidente como a la Directiva en general el mayor éxito en sus delicadas funciones.

SEÑORES .

José Antonio Narváez Chacón nació en La Asunción el 25 de Junio de 1963, donde realizó sus estudios primarios en el Grupo Escolar «Francisco Esteban Gómez». Obtiene el Título de Bachiller en el Liceo «Francisco Antonio Rísquez» de la misma Ciudad. Se traslada a Caracas donde se gradúa como Médico Cirujano en la U.C.V., en 1990. Realiza Postgrado en Anestesiología en el Hospital Militar «Carlos Arvelo» en Caracas.

Se desempeña actualmente como Médico Anestesiólogo en el Hospital «Luis Ortega» y en el Centro Clínico Margarita. En el Campo Gremial ha ocupado diversos cargos siendo en la actualidad Vice-Presidente del Colegio Médico de Nueva Esparta.

Ha sido editor de los periódicos «Gaceta Asuntina» en el Municipio Arismendi y «Opinión Médica» órgano divulgativo del Colegio de Médicos. En su época estudiantil fue corredactor de los periódicos «El Galeno» y «Alpha» en la Facultad de Medicina de la U.C.V.

Fue miembro principal de la Asamblea de la Facultad de Medicina de la U.C.V. año 1987, Concejal del Municipio Arismendi del estado Nueva Esparta año 1990, donde se vuelve a desempeñar como Edil para el período 2000 - 2004.



**JUNTA DIRECTIVA COLEGIO DE MÉDICOS
DEL ESTADO NUEVA ESPARTA**

Dr. Edgar Moglia B.
Presidente

Dr. José A. Narváez Ch.
Vice-Presidente

Dra. Marilú Peralta
Secretaria General

Dr. José F. Marcano
Secretario de Finanzas

Dr. Luis del V. Fernández
Secretario de Organización

Dr. Elio Margiotta
Secretario Relac. Laborales

Dr. Elis Rodríguez
Sec. Act. Cientf. Doc. Dep.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Diciembre de 2024